

MALDITA DOLLY

María Rosa Oña

PRÓLOGO

Tres personajes parados se iluminan los rostros. Comienzan a hablar.

A-B-P.- Día uno. Dispuesto a dormir me propongo contar ovejas.

P.- Para lograr mi cometido cierro los ojos.

B.- Las ovejas saltan una cerca imaginaria puesta longitudinalmente, para que cada una de ellas la pase rápido y deje lugar a la siguiente oveja.

A.- Yo comienzo a contar: una, dos, tres, cuatro... cuatro... cuatro... algo pasa: la oveja cinco se niega a saltar.

P.- No importa. Dejo de lado la número cinco y retomo mi cuenta con la seis. La oveja seis tampoco salta, se sienten utilizadas y se niegan a seguirme la corriente.

B.- Día dos. Después de mi humillante intento por dormir la noche anterior, trato otra vez con ovejas nuevas.

A.- Cierro los ojos y me encuentro con un panorama no muy alentador. Se corrió el rumor de que utilizo a las ovejas impunemente, ahora ninguna salta la cerca.

P.- Día tres. El sueño me está matando, estoy tan cansado que ni siquiera me quiero imaginar que están haciendo en mi contra las ovejas. Opto por comenzar un crucigrama.

B.- Día cuatro. Para darle su merecido a las ovejas -animales sindicalizados y obtusos- comienzo a contar palomas. No da resultado, al abrir la jaula las palomas se van volando.

A.- Día cinco.

B.- Las palomas no vuelven.

A.- Día seis. Envuelto en un enorme cansancio me imagino entre las ovejas y trato de dialogar con ellas. Es imposible, no tenemos ningún acuerdo. Al mirar la cerca siento unas ganas incontrolables de saltarla. Salto una y otra vez, sigo sin conciliar el sueño.

P.- Día siete. Sigo saltando y no encuentro cansancio alguno; al mirar a las ovejas me doy cuenta que ante mi muestra de agilidad, una a una se van quedando dormidas.

ACTO UNO

Dos personajes en pijamas: A está parado al lado de la mesa, el otro, B, sentado. Tras ellos un mostrador de bar.

B.- ¿Tendría usted la bondad, si no es molestia, de alcanzarme la taza de café?

A.- Cómo no, con mucho gusto. ¿Azúcar?

B.- No gracias (*toma y saborea*). Si fuera tan amable, ¿podría ponerle café a la taza?

A.- Pero como no, a sus órdenes.

B.- (*Toma*) ¿Pedí té acaso?

A.- No, pidió café.

B.- Entonces mi estimado, ¿por qué cuernos me da té?

A.- Un simple descuido, disculpe.

B.- (*Toma*) Café... café: el sueño de los noctámbulos.

A.- ¿Le gusta?

B.- No. Quiero café y usted me da leche, mi retrasado amigo.

A.- Más retrasado será su abuelo, pelmazo insolente.

B.- Insolente, dijo. Bastardo.

A.- Callate un poco, melón.

B.- Melón, tu abuela, desubicado, siete años soportándote y no sos capaz de hacer un café como la gente.

A.- Siete años, ocho meses y doce días mirándote la cara de gil. ¡Ganso!

Silencio.

B.- ¿Cómo pasaste la noche?

A.- Más o menos, me pareció que alguien andaba cerca.

B.- ¿Quién? Si hasta acá no llega nadie.

A.- Pero no es tan difícil, sería cuestión de una noche, un mal sueño, y quedaría encerrado igual que nosotros.

Toman en silencio. Aparece alguien corriendo por atrás del escenario.

P.- ¡Eeeeh, ovejas, las ovejas, ovejas!

A y B se miran asombrados.

A.- Te dije que sentí a otra persona.

P.- (*Vuelve a pasar para el otro lado*) ¡Eeeh, las ovejas! ¡Vienen ovejas!

A y B se ponen contentísimos. P corre hacia ellos y se esconde tras una silla.

A.- Otro, otro que cayó.

P.- Vienen, se acercan, las siento, me persiguen, las oigo (*comienza a correr en círculos*).

B.- No corra, caramba, nos está mareando, corre en círculos, no llega a ningún lado.

P.- (*Se sienta en una de las sillas*) Me siguieron hasta acá; yo quería perderlas, pero no: me siguieron.

A y B toman muy calmados.

B.- ¿Ovejas dice?

A.- Sí... ovejas.

B.- Perdona, pero ¿cómo es que los siguen ovejas?

A.- ¿Y por qué tanto miedo? ¿No serán abejas?

P.- No, son ovejas y son peligrosas.

B.- ¿Qué peligro puede haber en una oveja?

P.- Claro, ustedes no entienden; nadie entiende. Al principio yo pensaba como ustedes, un pequeño animalito, tan noble, tan blanco... (*piensa*) pero son todas negras, capaces de las peores maldades. Hace tiempo que las conozco. Creen que pueden hacer lo que quieran conmigo, pero no saben que no me pueden tocar.

B.- (*Toma*) A ver si entiendo: usted dice que es el esclavo de un grupo de ovejas.

P.- ¡Sí, sí!

B.- Dice que las ovejas tienen reacciones humanas.

P.- Sí.

A.- Dice que no lo pueden tocar pero aún así tiene miedo.

P.- Ahá.

A y B.- Entonces, mi amigo, bien digo: Usted está loco.

A.- Yo digo.

B.- No, yo digo.

P.- ¿Loco?

Pausa.

A.- Sí, desquiciado.

B.- Desequilibrado.

P.- Pero, ustedes, ¿cómo...? ¿Quiénes son?

B.- Somos dos almas perdidas en este mundo de sueños locos.

A.- No sabemos cómo, ni por qué, pero estamos perdidos en este limbo de pesadillas.

P.- Sueños... ¿sueños dice?

A.- Sí.

P.- Pero yo...

B.- Usted también.

P.- ¿Cómo?

B.- Seguramente quedó perdido en uno de sus sueños y hasta que no despierte va a seguir acá.

P.- (*Aturdido*) No, pero, ¿cómo? Las ovejas son reales, tienen vida. Yo no sueño, antes soñaba, ahora solo pienso: ovejas, ovejas...

A.- No piensa: sueña.

B.- Nosotros sabemos lo que le decimos, hace mucho que estamos acá.

P.- ¿Hace mucho?

B.- Sí, yo por ejemplo soñaba que tomaba café con un grupo de inmigrantes europeos, cuando ellos partieron yo me quedé acá.

P.- (*Mira a A*) ¿Y usted?

A.- En mi sueño era mozo de un bar y atendía a un grupo de inmigrantes europeos que se fueron y solo quedó su guía. ¡Maldita hora! (*A y B brindan*).

A y B.- ¡Maldita!

B.- Por lo que veo usted soñaba con ovejas.

P.- (*Grita*) ¡No, no es un sueño!

A.- Sí, sí, sí...

B.- Che, y... ¿y cuánto hace que lo siguen?

P.- No sé, perdí la noción del tiempo.

A.- ¿Qué quieren de usted?

P.- Obligarme a ser su esclavo para siempre.

B.- ¿Por qué?

A.- ¿Sabe por qué?

P.- Por haber matado a un cordero.

A y B.- ¿Cómo dice?

P.- Sí, maté un cordero y ahora las demás me quieren para que pague por lo que hice... pero yo no quería matarlo.

B.- ¿Entonces por qué lo hizo?

P.- No sé, escuché una voz.

A.- Además escucha voces.

B.- Las voces son peligrosas.

P.- Una voz extraña en mi cabeza que me decía que tenía que hacerlo para dar el ejemplo, para que las demás me tuvieran miedo. Pero no fue así, ¡es horrible!

A.- Horrible, está demente.

P.- Todo por un cordero, y ahora no soy nada, soy...

Ay B.- Un lobo con piel de cordero.

P.- Las ovejas son inferiores y hay que enseñarles.

B.- ¿Quién lo hubiera dicho? Después de siete años conozco a alguien más desquiciado que vos.

A.- Callate, papa natas.

P.- Una noche antes de dormir quise contarlas a todas para asegurarme que estuvieran todas juntas y cerca.

A.- Es normal: contar ovejas para dormir.

P.- Empezaron a pasar delante de mí, una a una, a una...

B.- Es normal.

P.- De repente una se paró, bastó que una gritara “no”, para que todas gritaran “no, no”. ¡No!

B.- Qué anormal.

A.- Pobre.

B.- Pobre no. Él se buscó el odio de las ovejas en sus sueños.

P.- No se ve nada en kilómetros, tranquilos.

A.- Gracias.

B.- Él se buscó su castigo.

A.- Puede ser, pero ahora es la víctima, y una oveja es sólo una oveja.

P.- ¡Te veo oveja, te veo, pero no me vas a tener! ¡Antes muerto!

P tira a A al suelo.

A y B.- ¿Qué hace ahora?

P.- Me protejo, las oigo llegar. Dicen mi nombre.

A.- Mi estimado amigo las ovejas no hablan: balan.

P.- (*Se tranquiliza un poco*) ¿Y ustedes qué hacen acá?

A.- Otra vez.

B.- Esperamos despertarnos.

P.- No, nadie despierta. Todos viven con los ojos cerrados, las ovejas tapan los ojos con mentiras, se alimentan con sueños rotos.

B.- Está rayado. ¿Cómo se llama?

P.- No me acuerdo.

A.- Nosotros tampoco, no importa.

B.- Disculpe que me meta, ¿no? Pero... ¿no le parece un poco raro como está vestido? ¿No le parece que si esto no fuera un sueño no tendría ese estúpido sombrero?

P.- No... no sé.

A.- Piense. No sabe como llegó, escapa de un grupo de ovejas y está vestido como Ricitos de Oro.

B.- ¿No le parece raro, che?

P.- No... Sí... ¡No sé, no sé!

A.- ¿Qué hacemos?

B.- Lo dejamos, en cualquier momento se despierta y se va.

A.- Bueno, sí.

B.- Me toca a mí; soy el mozo.

A.- Bueno (*Se sienta*). Buenas tardes, ¿me traería el menú?

B.- Cómo no. Pero, si me permite, le puedo recomendar el especial del día.

A.- Bueno, con gusto.

B.- Hoy tenemos unas ricas milanesas de cordero.

P.- ¡Noo!

B.- En una salsa de ensueño acompañada por una rica ensalada de alcachofas.

A.- Bueno, entonces tráigame las milanesas.

B.- (*Se sonríe mientras mira a A*) No, disculpe pero no hay, se terminaron.

A.- Pero usted me dijo...

B.- Yo le dije que le iba recomendar el especial, pero no le dije que quedara.

A.- (*Se para*) Tarado.

B.- Tonto crédulo.

A.- Te voy a matar.

B.- Igual no me muero, es un sueño.

A.- El día que me despierte te busco por todos lados y te reviento.

B.- Sí, como no.

A.- Necesito café. (*Se sienta, se para sobre la silla y dice, mirando hacia arriba*) El cielo se va a caer.

P.- ¿Qué?

A.- El cielo se va a caer.

B.- No.

A.- Sí.

B.- No.

A.- Sí.

B.- No.

A.- Sí.

B.- Sí.

A.- No. (*Piensa*). Sí. Es mi sueño, y si quiero que se caiga, se cae.

B.- Pero también es el mío, y si no quiero, no se cae.

A.- Sí.

B.- No.

A.- ¿Sabés qué? De acá para allá es tu sueño, y de acá para acá es mi sueño.

B.- Flor de vivo: me dejás con el mata-corderos.

A.- Jodete.

P.- Vienen, las oigo. No me quieren dejar solo.

A y B se miran.

A.- Y, ¿la sigue escuchando?

P.- ¿Qué?

A.- La voz.

P.- No, sólo la escuché esa noche y al día siguiente.

B.- ¿Qué decía?

P.- Ahora sí, ahora sí, ayúdeme.

A y B.- Ahora sí, ayúdeme.

P.- No, que usted me ayude, doctor.

A.- ¿Doctor?

B.- ¿Doctor?

P.- Sí, doctor, ayúdeme.

A y B se miran y piensan.

A.- ¿Cómo le va doctor?

B.- Bien y usted, ¿cómo anduvo su viaje por Suiza?

A.- Bárbaro, increíble. Paciente nuevo.

B.- Sí, nuevo.

P.- Sólo quería su carne, su lana, pero no, no quisieron y yo el pastor tenía que ser más que todo el rebaño junto, las ovejas son inferiores y hay que enseñarles.

A.- Póngame al tanto, doctor. ¿Medicación?

B.- No sabría decirle.

A.- ¿Tratamiento?

B.- Desconocido.

A.- ¿Sujeto?

B.- Descontrolado.

A.- ¿Situación?

B.- Límite.

A.- ¿Edad?

B.- Desconocida.

A.- ¿Sexo?

B.- No, ahora no, doctor. Gracias.

P.- En el medio del pueblo la plaza está vacía, cientos de miles de ovejas ocupan los lugares.

B.- ¿Dijo "pueblo"?

A.- ¿Nos podría decir cuál es su pueblo?

P.- El pueblo ya no existe, las ovejas lo destruyeron.

A.- ¿Usted vive solo? ¿Y su familia?

P.- Mi familia era una de las pocas que quedaba cuando el pueblo quedó inútil.

B.- Inútil, ¿cómo inútil?

P.- El día que la fábrica cerró todo empezó a morir. Cierre inminente dijeron.
Mi vida no era más que aquel pueblo.

B.- ¿Quiere café?

P.- No, mi vida.

B.- Mi vida, que cariñoso.

P.- ¡No, no quiero café: quiero mi vida!

B.- ¡Qué pena! Pensé que nos estábamos haciendo amiguitos.

P.- Ayúdeme, doctor, ayúdeme.

A.- Nosotros solos no podemos, doctor.

B.- Sí, nosotros solos no podemos, necesitamos una tercera opinión.

A.- Una tercera opinión.

A y B.- ¿Usted qué opina?

ACTO DOS

Los tres personajes sentados uno al lado del otro mirando al público.

A.- Esto es culpa tuya. Presos por tu culpa, vos por asesino, y nosotros por cómplices.

P.- No, yo no...

B.- Claro, si yo no soy, y él tampoco, ¿quién está soñando que estamos en cana? Vos, por ese horrible cargo de conciencia que te dio matar el cordero en tu otro sueño.

P.- (*Enojado, amenazando con el palo*) Está bien, lo digo por última vez y no lo repito más. ¡No es un sueño! ¡No es un sueño!

A.- Lo repitió, lo repitió.

B.- Sí, es. Ahora soñás que estamos presos, ¿me querés decir cómo hiciste para meternos en tu sueño?

P.- Yo les dije, pero no me hicieron caso, ahora estamos presos de las ovejas.

B.- No lo soporto más... dejame que lo mato.

A.- Igual no se muere, es un sueño.

P.- Ya, preso, siento que perdí la batalla y ellas me encierran, a mí y a mis compañeros.

B.- Compañeros la conchinchina. ¡Loco psicópata!

A.- Tengo sed, tengo hambre... quiero café.

B.- No hay, hay pan y agua.

A.- ¡Sí! Sí yo sueño que es café, es café, es café, es café, es café... (*Toma y llorando dice*) es agua, es agua.

B.- Porque no es tu sueño, es de él, abombado.

A.- ¿Cómo? Así que lo que él sueña... lo que él sueña, ¿también lo soñamos nosotros? ¿Lo sufrimos nosotros?

B.- Sí... como no sabe que está soñando... como piensa que es real... es más fuerte que nosotros.

P.- Dos o tres ovejas solas no hacen nada, obedecen. Cuando son más hay que tener cuidado, con mentirles puede alcanzar. Mentiras a largo plazo que las tranquilicen. Pero cuando todas se unen, nada las detiene. Ellas ahora recuerdan todo lo que los pastores decían, todas y cada una de las mentiras. Recuerdan que mientras ellas dormían en el campo, nosotros dormíamos bajo techo.

B.- Eran ovejas, corno. ¿Dónde querían dormir?

P.- Ahora solo queda esperar...

A.- Cuanto más habla, menos entiendo.

B.- Cuando recién vino parecía la víctima... pero no sé... algo me huele mal.

A.- Lo único que sé, es que estábamos tranquilos y llega el maniático éste y pudre todo con las ovejas.

B.- ¿Cómo es que les mentía a las ovejas?

A.- ¿Qué les decía?

P.- A las ovejas se les dice que no hay otra forma de vida, que nosotros hacemos lo mejor por ellas, que sufrimos como ellas sufren, sentimos en nuestra carne su dolor (*se pone eufórico y grita*) que nuestros antepasados también eran ovejas, y no lo olvidamos porque somos uno solo y no descansaremos hasta que todas las ovejas del mundo seamos libres e iguales.

A.- Bravo, bravísimo, que fuerza, que presencia. Se siente, se siente...

B.- Callate, tarado.

A.- Perdón, pero tiene una presencia.

B.- Está loco y vos pero por seguirle la corriente. No te das cuenta... si las ovejas existieran, tendrían razón.

A.- ¿Cómo?

B.- ¿No ves? Este tipo era un cretino, digo, en el sueño, lo que hacía era joder a las ovejas, y cuando ellas se unían para evitarlo mató a una. Es un asqueroso déspota, homicida.

A.- Pero es un sueño, y no existen las ovejas, sólo estamos nosotros y él, y por ahora él puede más que nosotros. ¿Qué hacemos?

B.- (*Se encoge de hombros*) Seguirle la corriente y esperar.

P.- (*Se acerca y los mira fijo*) ¿Ustedes por qué están acá? ¿Qué hicieron? (*A y B reaccionan con miedo*) ¿Qué hicieron?

A.- Yo estoy preso porque... (*piensa*)... maté dos pájaros de un tiro. Los maté.

B mira a A como diciendo “*que tarado*”.

P.- ¿Y usted?

B.- Por estafa... y robo... falsificación... lavado de dinero, soy carterista, llevo la quiniela, juego a la mosqueta y mato mimos... (*Silencio; B reacciona.*) Bueno es un sueño, ¿no?

P.- ¡No, no!

A.- ¿Por qué no lo acepta? Esto es un sueño, no es la realidad. Pronto se va a despertar, y se va a ir.

P.- Estoy cansado... no estoy despierto, pero tampoco estoy durmiendo... es como un largo insomnio, siempre. Las cosas no son lo que parecen. A veces, logro recordar, son segundos, pero lo logro.

B.- ¿De qué se acuerda?

P.- Es como una foto, y otra, después otra. En la fábrica sólo algunos de nosotros usamos las máquinas. Afuera los demás siguen la huelga. Yo pienso que si sigo trabajando, nada va a pasar. Sólo quiero escuchar la máquina, sólo el ruido... pero sigo escuchando las voces, los gritos... escucho las voces, tenían razón...

B.- Las voces son peligrosas.

P.- Al poco tiempo, cerraron la fábrica.

A.- Ya está, ya sé por qué sueña con ovejas... (*grita*) ¡es un carnero!

P.- ¿Dónde? ¡Ataquen al rebaño!

B.- ¿Ves lo que te digo? Ni vos, ni yo nos acordamos de nuestra vida real, pero él sí. ¿No te das cuenta?

A.- No es justo, ya tenía bastante con un lunático y ahora tengo que aguantar dos.

P.- (*Grita*) ¡Queremos salir! Dejate ver oveja. ¡Queremos mejor comida, queremos frazadas...!

A.- ¡Queremos café!

B.- Pensá, pensá un poco en el sueño. Él es el pastor, ¿no? Él usaba a las ovejas, ¿verdad? Pero cuando recuerda su vida, era a él al que usaban. Era él, el que se mantenía con mentiras trabajando, ¿te das cuenta?

A.- No. Vos decís que sueña con ovejas que lo persiguen, pero que en realidad él es una oveja.

B.- Sí.

A.- (*Toca una armónica*) ¿Necesitás café?

B.- Pensá, si es así, para que el sueño termine necesita un final que él espere.

A.- ¿Cómo qué?

B.- No sé... si lo perseguían y ahora está preso, ¿qué puede esperar ahora?

P.- Llegaron, al fin llegaron. ¡Gracias a Dios, doctores!

B.- No, otra vez...

P.- (*Mirando a A*) Pero, ¿usted quién es? Yo pedí un abogado, no puedo pagar dos.

A.- ¿Abogado?

B.- ¿Abogado?

A.- Pero, abogado, ¿cómo le va?

P.- ¿Ustedes se conocían?

B.- Sí, el señor y yo somos viejos amigos, hace siete años...

A.- Siete años, ocho meses y doce días...

B.- ...que estamos tratando de sacarlo de acá pero no se puede... fijese, matar dos pájaros de un tiro... es grande. Pero dejemos al señor de lado y hablemos de usted.

P.- Gracias, doctor... ¿quiere café?

B.- (*Contento*) Gracias.

P le sirve café a B. A intenta sacarle la taza.

B.- Epa, no me toque el café, para usted agua. Bueno, a ver, déjeme mirar (*saca unas hojas*). Estudia desde tatatá, hasta tatatá, en universidad de pastores... muy buenas notas...

P.- Gracias.

B.- Ejerce desde mil novecientos y tantos. Se lo acusa de matar a un cordero, tomar la justicia en sus manos...

P.- ¿Un cigarro?

P le prende un cigarro a B. A sufre.

B.- ...de mentir descaradamente, alterar el orden de la manada y exhibicionismo... ¿cómo?

P.- No sé como pasó, cuando me di cuenta estaba corriendo desnudo y la gente me miraba. ¡Ya sé! Es una vergüenza.

B.- Como sea. Fíjese que son cargos muy fuertes en su contra. ¿Qué me puede decir a su favor?

P.- Que yo no fui, soy inocente.

A.- Acá todos somos inocentes, ¿verdad?

P.- Pero créame... yo no quería.

A.- Sí, sí, lo hizo porque escuchó una voz.

P.- Ahá.

B.- Podríamos alegar demencia temporal, eso disminuiría la condena.

A.- Seguro, a él le disminuís la sentencia y a mi nada.

B.- Es que su caso es muy grave, fueron dos aves.

A.- Pero eran palomas, la ciudad está llena de palomas.

B.- Pero eran las dos blancas, desconsiderado.

P.- No, no me puedo quedar, me matarían, o peor.

A.- Te harían lo mismo que vos le hiciste a ellas, ¿verdad?

P.- Me harían dormir en el campo, me cortarían los rulos y se harían buzos, tendría que saltar y saltar para hacerlas dormir.

A.- Déjelo y ocúpese de mí, es mejor el caso, es más fácil.

B.- Cállese, egoísta. ¿Se acuerda qué hacía antes de las ovejas?

P.- Antes yo... iba a la escuela, jugaba, acompañaba a mi padre a cuidar las ovejas.

B.- Olvídese de las ovejas... jugaba, ¿a qué jugaba? ¿A la bolita?

A.- ¿A la rayuela?

B.- ¿Al banquero?

A.- ¿Mataba pájaros con una honda?

B.- Y dale...

A.- Es una obsesión que tengo.

B.- Mire, si usted no me ayuda, yo no lo puedo ayudar. Lo siento, pero es así.

A.- Necesitás un método más efectivo.

B.- ¿Cómo qué?

A.- Hay que matarlo.

P.- No, ¿tá que no?

B.- ¿Vé que no se deja ayudar?

A.- Pensemos.

B.- No, vamos a hacer algo que podamos hacer los tres.

A.- Yo una vez vi a un tipo que hipnotizaba individuos.

B.- ¿Qué?

A.- Individuos.

B.- ¿Cómo?

A.- El tipo agarraba, le tocaba la frente al individuo, y le decía: “Usted cae en un profundo sueño”.

P.- No, no es un sueño.

A y B.- Con usted nadie está hablando.

A.- Entonces el tipo le decía: “Deje su mente en blanco. Sus párpados le pesan. Está en mi poder. Comienza a retroceder en su vida”. (*P se queda dormido y se va para atrás en la silla*). “Va para atrás... para atrás... para atrás...”

B.- ¿Para atrás? (*P se cae al suelo.*) ¿Y si se le va la mano?

A.- Bueno, le dice: para adelante... para adelante...

P.- Tengo una muñeca vestida de azul, con zapatos blancos y medias de tul, la lleva a paseo y se me enfermó, ¡la agarró una oveja y se la comió!

B.- Bueno, se acabó... señor fiscal, vamos a juicio.

A.- ¿Fiscal? Claro, cuando te sirvo me sacás, sino me dejás en este agujero.

B.- Le pido por favor, respeto para mí y mi cliente y sepa que vamos a salir impunes.

A.- Impunes las larairas. Los voy a encerrar a los dos, a los dos.

Se apaga la luz.

P.- ¿Por qué siempre que discutimos se apaga la luz?

ACTO TRES

Aparece B sentado tras una mesa llamando por números.

B.- Número cuatrocientos veintisiete. Cuatrocientos veintisiete... última llamada para el cuatrocientos veintisiete... Número cinco. Número cinco... última llamada para el número cinco... número ciento veinticuatro... ciento veinticuatro...

Aparece P caminando sin entender mucho.

P.- Buenas, permiso (*se sienta*).

B.- Buenas... bueno, empezamos. ¿Nombre?

P.- No me acuerdo bien, creo que... no me acuerdo... ¿Roberto?

B.- ¿Edad?

P.- Como unos... (*se toca las manos y el pelo*). No sé... ¿unos treinta?

B.- ¿Estado civil?

P.- (*Se mira las manos y le muestra un anillo*) ¡Casado! Mire, esa la sé.

B.- ¿Ocupación?

P.- Empleado. (*Piensa unos momentos*). Trabajaba en una fábrica.

B.- Según dice acá murió mientras dormía... lo siento.

P.- De repente me desperté en un estado de pánico... soñaba que me condenaban a la silla eléctrica. Un juicio tan raro.

B.- Sí, acá está todo... niñez, adolescencia, casamiento, trabajo, despido. Bueno, a ver, pregunta cinco: ¿cantidad de veces que concurría a iglesia, mezquita, sinagoga, centro religioso o similar?

P.- Yo que sé... poco tiempo, tanto trabajo, angustias, depresión...

B lo mira como espantado.

P.- (*Piensa y mintiendo dice*) Todos los domingos.

B.- Pregunta importante: ¿cuántas veces mintió en su vida? Piense bien, porque por esto muchos... (*hace gesto con las manos hacia abajo*).

P.- (*Asustado*) Mentir, bueno, unas cincuenta... sesenta veces.

B.- ¿Seguro?

P.- Bueno, contando lo que contesté en la pregunta cinco: póngame sesenta y uno.

B.- Yo no sé... miro su historia y no sé que hacer. No hizo nada realmente malo, no luchó por nada, no se unía a lo bueno, ni a lo malo. El suyo es un caso perfeccionado de mediocridad.

P.- Es que vivía por vivir, con miedo, siempre miedo. Cuando uno pasa por lo que pasé yo, le toca de cerca y se siente perdido.

B.- ¡Es un poeta!

P.- ¿Me está tomando el pelo?

B.- ¡No, nooo!

P.- No pensé que esto fuera tan difícil, pensé que era más fácil.

B.- ¡Cómo me dice eso! ¡Qué se piensa! ¿Que la muerte es joda? No, hay que ser muy vivo para morirse.

P.- No me grite. Lo que pasa... pasa que... pensé que iba a ir al cielo.

B.- No, el cielo está repleto.

P.- ¿De qué?

B.- ¿Cómo de qué?

P.- Es que teniendo en cuenta las cosas que pasan cuando uno esta vivo... la gente que conoce. Pensé que estaba vacío.

B.- No, está lleno.

P.- ¿Entonces el infierno está vacío?

B.- No, está peor, peor. Desde hace algunos años, como todo estaba hasta el tope, se nos dio por algo nuevo... eso de la reencarnación, algunas almas se quejaron... pero, bah...

P.- Pero esto es cualquier cosa. No, no. Yo exijo ver un superior. Alguien que sepa lo que hace. Usted es un papanatas. ¡Papanatas!

B.- Así que estas tenemos, ¿eh? Por insultarme retrocede dos vidas...

P.- Usted es un atrevido, ¿qué se cree?

B.- Ah, sí. Bueno, mire lo que le digo, pierde dos turnos... no mejor tres, tres turnos en el purgatorio. ¡Que pase el que sigue!

P.- No, que purgatorio. ¡Quiero hablar con un superior!

Aparece A con aire de importancia.

A.- Bueno, bueno, ¿qué pasa acá che? Parece mentira, almas en penas y haciendo este escándalo.

P.- Pasa que esto es una tomadura de pelo, esto no merece ser la vida eterna.

A.- “Esto”, como dice usted, señor mío, es sólo una prolongación de lo que vivió, y si le parece tan horrible es porque usted lo visualiza así. Si fuera una persona experimentada e inteligente esto sería un paraíso, pero quiere en su pensamiento que esto siga así, y retrasar su entrada en la muerte. Así que es culpa suya, y no nuestra. (*Mira a B como diciendo “zafamos”*).

B.- Eso le quería explicar yo, pero es que...

P.- ¿Qué?

B.- Que usted es un grosero.

P.- ¿Se puede saber quienes son ustedes?

B.- Para saber eso, pasa por ventanilla siete, compra un sello, me trae un formulario, lo llena, lo lee y así se entera.

P.- No, esto no puede ser real, tiene que ser un sueño... sí, eso, estoy soñando y esto no está pasando.

A.- Sí, puede ser que al principio parezca un sueño, pero no... es real está muerto.

P.- No, eso no es real.

A.- ¿Ve, ve lo que le digo? Siga negando y vamos a estar acá la eternidad entera.

P.- (*Llora*) ¿Qué tengo que hacer para salir de acá?

A.- Primero aceptar su muerte, y después podría elegir a donde va.

P.- ¿Yo?

B.- Sí, usted.

P.- No sé. (*Camina despacio para atrás*) Podría volver, vivir otros cuarenta años, después me decido y vuelvo.

A.- Buen intento.

B.- Pero no. ¿Qué va a pensar la gente si después de tres días de muerto vuelve? Imagínese el espectáculo.

A.- Además no puede volver a ser usted. Cuando se murió su mujer lo mandó cremar y lo tiraron al río.

P.- ¿Cómo?

B.- Sí, lo tiraron al río.

P.- Pero yo no pedí eso.

A.- Pero le pareció romántico. Como usted nunca pudo viajar, lo tiró para que la corriente marcara su camino.

P.- Mi señora... cuando la agarre la mato.

B.- Si usted la agarra es porque ya está muerta. (*Risas de complicidad con A*).

P.- (*Llora*) Mi vida fue un asco y mi muerte es peor. Soy un pobre idiota, un desgraciado, soy un inútil.

A y B.- (*Con complicidad*) Sí, sí, sí.

B.- Disculpe que me meta, pero, ¿no sería mejor que se decidiera? Hay otras almas esperando, ¿sabe?

P.- Pero, bueno, déjeme pensar.

A.- Está bien.

P.- (*Camina de un lado a otro*) Bueno, a ver, tranquilo Roberto... pensá... en el cielo hay mucha gente, hay angelitos...

A.- Angelitos.

P.- Hay nubes, está mamá.

B.- Sí, está mamá.

P.- Está papá.

B.- No, papá (*gesto de cuernos con las manos*) a mamá y... (*señala el infierno*).

P.- (*Sin salir de su asombro*) ¿El viejo?

A.- Y sí, la carne es débil, y el viejo era grande.

P.- En el infierno está papá, hace calor.

A.- Hay un montón de abogados, un perro suyo que murió de rabia, y dos ex-novias tuyas.

P.- Y esas, ¿por qué?

B.- No pasaron la cláusula del buen gusto.

P.- Esto es horrible. Toda mi vida encerrado en esa asquerosa fábrica; después, el cierre. Desperdiicé mi vida por creerles, siempre les creía. Que íbamos a estar mejor, que hay que esperar... yo esperaba. Siempre hice lo que decían. Me mentían diciendo que éramos iguales. De noche, por la calle todos volvíamos al mismo paso, en la misma dirección... parecíamos máquinas, animales. Cuando yo ya estaba viejo para otra cosa... (mira a los otros dos). ¡Por eso quiero volver! Quiero volver y luchar, pelear, voy a probar lo de la reencarnación.

A.- ¿Está seguro?

P.- Sí, seguro.

B.- ¿Bien seguro?

P.- ¿Dónde tengo que firmar?

A.- Sepa que después de elegir, no hay marcha atrás. Tiene que estar convencido.

P.- Sí, sí. Claro que lo estoy.

B.- Bueno, firme acá y saque un número del gorro.

P.- (*Mientras mete la mano en el gorro*) ¿Donde iré a parar? Suiza, Estados Unidos, Francia... ser poeta, político... (*saca el número*) Ochenta y cinco, el ochenta y cinco es en el que voy a reencarnar.

B.- Ochenta y cinco que es... (*leen A y B en una lista*) ¡Uyyy! ¡En cordero!

P.- (*Grita*) ¡Nooooooooo!